

EL MUNDO MILITAR.

Revista Universal

AÑO VII.

DOMINGO 19 DE FEBRERO DE 1865.

NÚM. 276.

SUMARIO. Grabados.—Estados- Unidos: Obras hechas en el canal Dutch-Gap, en el sitio de Richmond.—Soldados del ejército japonés.—Insurrección de Argel: Llegada á Ain-

Madhy de la columna del general Martineau, después de la sumisión del Djeb-el-Amour.—S. M. Phra-Norodon, rey de Cambodja. Texto. Crónica de la semana.—Historia de los regimientos

españoles.—Historia de la guerra.—Repúblicas Argentina, del Paraguay y del Uruguay.—Trabajos hechos en el arsenal del Ferrol.—Noticias de Santo Domingo.—Sueños.—Novela.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

Las noticias de más gravedad que se han recibido en la semana que acaba de pasar, se refieren al Japon, Méjico, Perú, Prusia, Rusia y Túnez.

Segun parte de Sanghay (China) correspondiente al 26 de Diciembre, las noticias del Japon no eran nada satisfactorias. La flota inglesa quedaba en Yeddo, y se decia que el Mikado habia desaprobado la última convencion; que el principe Nagato reconstruye los fuertes y baterias á la entrada del estrecho de Simonosaki, y que habian sido asesinados por los japoneses dos marineros franceses. Los dos japoneses que asesinaron á los oficiales ingleses, habian sido ejecutados.

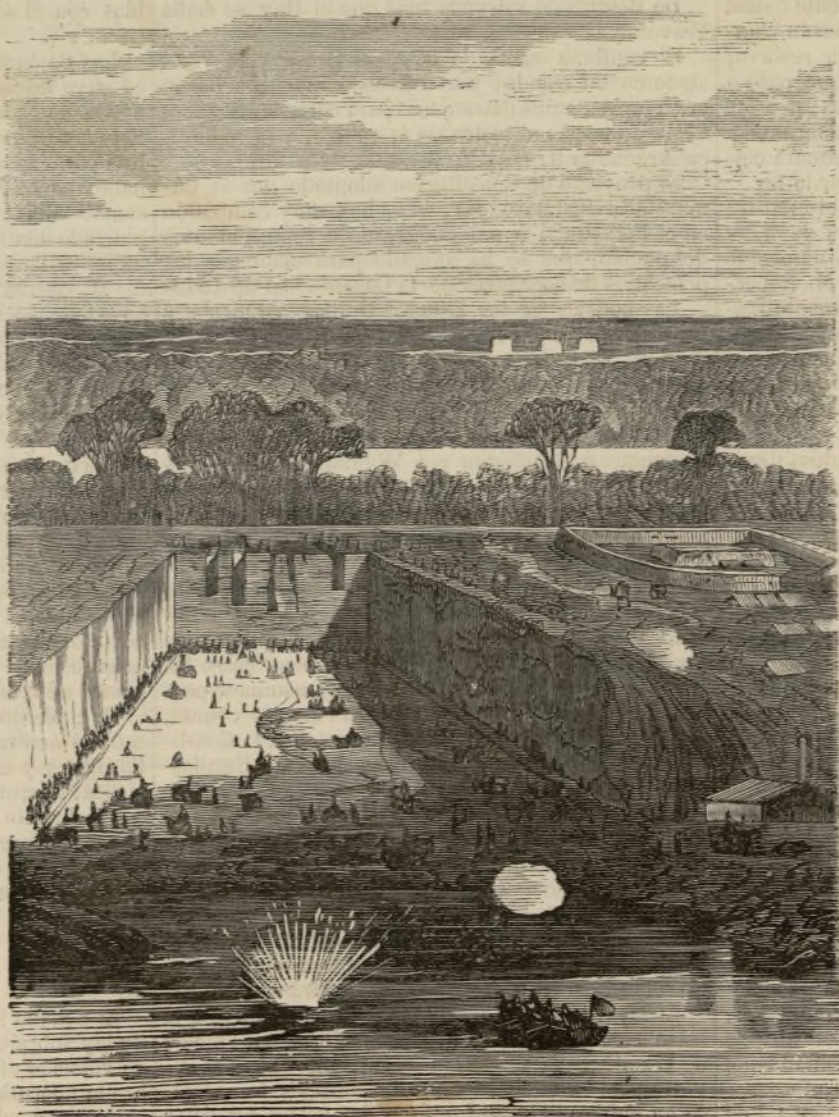
Por una carta de Méjico se ha sabido que los franceses, que en número de 4,500 hombres, y 24 piezas, acometieron á Oajaca, mandados por Curtois d'Herbál, fueron tres veces rechazados con gran pérdida, habiendo salido en su consecuencia 3,000 hombres más y numerosa artilleria, á cuyas tropas seguirá el general Bazaine para dirigir personalmente la campaña. El 26 fué atacado Toluca por las fuerzas de Riva, Palacio y Romero, que se apoderaron de una parte de la ciudad, hasta San Juan de Dios; más habiendo salido precipitadamente de Méjico auxilio para los imperialistas, los republicanos tuvieron que retirarse, sin que nadie los persiguiera. La derrota de Arteaga no parece cierta, pues él y el general Echegaray se han presentado en Michoacan con fuerzas tan considerables, que el general Douay ha tenido que sacar toda la guarnicion fran-

cesa de Guadalajara, quedando Jalisco en poder de los republicanos, excepto la capital, que á las últimas noticias se encontraba amagada por Rojas. Todo el Sur de Méjico, Puebla y Michoacan está ocupado por los republicanos desde la derrota de Vicario, y segun parece, no se quiere ó no se puede mandar ninguna fuerza por aquellos rumbos. La misma suerte ha corrido el puerto de Manzanillo, en el Pacífico, que sólo fué ocupado momentáneamente por

los imperialistas. A consecuencia de este suceso, se dice que el general mejicano Marquez ha sido destituido y que lo enviarán á Paris. En Taplan, poblacion que dista diez millas de la capital del imperio, la guarnicion se sublevó contra el prefecto imperial D. Ignacio Falcó, matándole y pasándose al guerrillero republicano Martinez. En Tenango se sublevaron los indios y mataron al prefecto imperial Carriedo, y San Juan del Rio, poblacion situada en el camino de la capital á Querétaro, está amagada por tropas republicanas, por lo cual habian salido fuerzas de Méjico en su auxilio.

Por la mala llegada de Veracruz se ha sabido tambien que por decreto del emperador Maximiliano se habia concedido el Banco de Méjico á los ingleses Sres. Hottinghen y Sodgson, y á los franceses Billetville, Mallet, Seilhieres y Marcuard, asegurándose que el gobierno mejicano acababa de descubrir una vasta conspiracion, de la cual resultaba que el partido clerical estaba en activa correspondencia con los Sres. Vidal, Rodas y Doblado, refugiados en Santa Fe, y que estos últimos debian ponerse al frente de la conspiracion.

Segun la *Patrie* del 14, está terminada nuestra cuestion con el Perú, pues una correspondencia del Callao, fechada el dia 3, dice que tan pronto como el almirante Pareja hizo saber en Lima su *ultimatum*, el partido exaltado, dirigido por el general Castilla, presidente del Congreso, que desde el principio de las dificultades actuales no ha cesado de mostrarse hostil al general Pezet, con la esperanza de reemplazarle, como presidente de la república, trató de sublevar la opinion pública, pidiendo la devolucion de las proposiciones españolas. El general Pezet sometió inmediatamente la cuestion al Congreso de los representantes de los Estados de la América del Sur, que por unanimidad declaró que jamás podria obtener el Perú condiciones más ventajosas, puesto que contenian el reconocimiento de su indepen-



Estado.-Unidos.—Obras hechas en el canal Dutch-Gap, en el sitio de Richmond.
(Vase pág. 65.)

T. VII.

dencia, que la España había rechazado siempre hasta aquí, añadiendo, que si el gobierno de Lima no trataba con el almirante Pareja, el Congreso retiraría su apoyo al Perú, y dejaría obrar á la escuadra española, que estaba en posición de destruir la escuadra peruana y de apoderarse en tres días del Callao, puerto de mar situado á doce kilómetros de Lima, cuya fortuna constituye.

Esta declaración terminante para Castilla y para los hombres de su partido, hizo al general Pezet dueño de la situación.

Inmediatamente envió á las islas Chinchas al general Vivanco, hombre honrado y conciliador, antiguo presidente de la república, para tratar con el general Pareja, y las negociaciones comenzaron inmediatamente.

Un despacho particular, procedente de Panamá y venido por Aspinwall el 18 de febrero, nos hace saber que la paz acaba de firmarse entre España y el Perú.

Ha sido firmada á bordo del vapor de la marina española *Villa de Madrid*, y concluida entre el almirante Pareja, que tenía plenos poderes de S. M. la Reina Isabel II, y el general Vivanco, que trataba en nombre del general Pezet, presidente de la república peruana.

Por dicho tratado, el Perú se reconoce deudor de España, á título de indemnización de guerra, por una suma, cuya cifra aun no es conocida, y que será pagada en especie por medio de una cantidad equivalente de guano, que el gobierno está autorizado para vender por su cuenta al comercio.

Si, como es de esperar, nuestra honra queda á salvo, celebramos tan fausto acontecimiento.

Prusia tiene sobre sí tres cuestiones graves: la de reemplazo del ejército, la de Hacienda, y la de los Ducados alemanes. Respecto á la primera, se ha presentado ya á la Cámara de los diputados el proyecto de ley para el servicio militar, que reduce á 16, en vez de 19, los años que ha de servir cada individuo á quien quepa la suerte de soldado, haciéndose la distribución del modo siguiente: siete años en el ejército, de los cuales, tres deberán cumplirse en el servicio activo, y cuatro en la reserva; los nueve restantes en la *Landwehr*, que pasó á una comisión compuesta de 21 individuos; pero se aseguraba, que como á pesar de las palabras del ministro de la Guerra, no se hacía á la Cámara ninguna concesión, ésta se limitará á no votar la ley.

En cuanto á la cuestión de Hacienda, el ministro del ramo había manifestado en la Cámara de diputados, que la comisión financiera había empleado diez millones del Tesoro, y el diputado M. Noverbeck propuso que se declarase personalmente responsable al ministro de la inversión de dicha suma. Aplazóse tomar resolución en este asunto, y como el partido progresista está resuelto á no transigir, se cree se adoptará la próxima disolución del Parlamento.

Sobre la última, que es la de los Ducados, dicen de Viena, saberse con autenticidad que el gabinete de Berlín iba á ofrecer al de Austria el reembolso de los gastos que ha experimentado esta última nación en la guerra con Dinamarca, mientras abandona á las manos de Prusia el dar una solución á la cuestión sobre la sucesión de los Ducados, acerca de la cual se asegura tienen poco adelantado los juriscóndulos de la Corona.

A pesar de las medidas tomadas por el gobierno ruso, la aristocracia moscovita ha persistido en su proyecto de remitir al Emperador su mensaje liberal, que el Czar no ha querido ver, despidiendo á la diputación que le llevaba; pero se asegura que dentro de poco celebrará una gran reunión para presentar á S. M. un proyecto de Constitución.

En el plan oficial para la reorganización de Polonia, se han suprimido todas las comisiones del gobierno. Los diversos ramos que abraza la administración polaca, dependerán de los respectivos ministerios de San Petersburgo. El reino de Polonia se divide en 27 departamentos, administrados cada uno de ellos por un prefecto. Se suprimen también los lugar-tenientes, y serán reemplazados en la parte civil por un jefe de administración, y en la militar por un comandante de las tropas acantonadas en el departamento.

Las fuerzas navales de Rusia contaban en 1.º de Enero de este año con 16 navíos blindados.

Segun parte de Túnez, fechado el 8, las kábilas

cercanas á Beja habían invadido aquella ciudad y apresado en el campo los ganados de sus habitantes, como represalias por el auxilio que estos habían prestado al bey contra el famoso jefe de kábila Ghrdaoum, y recibían á tiros á los encargados por el gobierno del bey de cobrar los impuestos, resultando que la autoridad de éste es poco menos que nominal en las montañas donde habitan dichas kábilas.

La cuestión de los Ducados seguía en tal estado en Austria, cuyo gobierno no quiere ponerse en completa hostilidad con Prusia, si bien defiende los derechos de los Estados secundarios, y los del duque de Augustenbourg, habiendo manifestado en la Cámara el ministro de Estado M. Schmerling, que estaba de acuerdo con la Cámara para pedir enérgicamente que se dé una solución terminante á la cuestión sobre sucesión de los Ducados.

El gobierno ha resuelto hacer grandes reducciones en el presupuesto de gastos, y la comisión financiera ha propuesto á las Cámaras rebajar nueve millones de francos en el presupuesto de Marina, y suprimir las pensiones extraordinarias á M. Rechberg, ministro que fué, y á otros. Las negociaciones del ministro de Hacienda con los capitalistas para la venta de los bienes del Estado, habían fracasado completamente, por haber encontrado demasiado duras las condiciones.

En la reunión de los 80 diputados celebrada en casa del ministro Schmerling ha reinado uniformidad de miras entre ellos y el gobierno austriaco, asegurándose se convocarán muy pronta las Dietas de Croacia y Hungría, donde aun impera la ley marcial, hasta el punto de haberse condenado á muerte y á seis y veinte años de cadena á muchos nobles por asuntos políticos, siendo tan mal efecto el que ha producido, que el gobierno mismo se ha visto precisado á conmutar la pena de muerte. El Reischrath restringido se reunirá también, y se cree que el estado de sitio de Gallitzia se levantará muy luego.

De Bélgica no sabemos más que el Rey se halla gravemente enfermo.

El conflicto suscitado entre el Brasil y la Plata sigue en tal estado, por más esfuerzos que hacen los representantes extranjeros para cortarle. Seguían llegando tropas al teatro de la guerra, y la república Argentina ha resuelto permanecer neutral.

El proyecto de Constitución adoptado por la Cámara alta dinamarquesa, se ve hoy muy combatido en el Folksting, ó sea Congreso de representantes del pueblo, que se ha coligado para mantener los principios democráticos de la Constitución de 1849.

Las noticias de los Estados-Unidos parecen ser favorables á la paz, pues aun cuando un telegrama de New-York decía que en un consejo de guerra celebrado en Washington, al que asistieron los generales Grant, Sheridan y Nalck, el secretario Stanton y el presidente Lincoln, se acordó atacar simultáneamente á Charleston y á Wilmington, mientras Grant y Sheridan operarán en Virginia para desviar la atención de Lee; los partes posteriores han anunciado haber llegado al fuerte Monroe delegados ó comisionados separatistas, que han sido recibidos por el presidente Lincoln y por M. Seward, y á los que han aclamado las tropas del Sur y Norte.

El Congreso de los Estados del Sur ha hecho la importante declaración de que la unión entre los Estados no tardará en ser un hecho consumado porque así lo exige imperiosamente el interés común, y el federal ha adoptado una enmienda á la Constitución, aboliendo la esclavitud en todos los Estados Unidos.

El *Moniteur* de París ha publicado una lista de las cuestiones que tendrá que resolver la comisión encargada del informe sobre el Banco de Francia.

El balance semanal del Banco de Francia en 9 del actual, era el siguiente: aumento del numerario, 20.500,000 francos; disminución de los valores en cartera, 15 millones de francos; disminución de los billetes en circulación, 6.500,000 francos.

El *Moniteur* ha publicado un decreto relativo á la transmisión de los despachos telegráficos por medio de la autografía.

Respecto á la cuestión de los obispos franceses, se ha publicado la 20.ª edición del folleto del señor Dupanloup, obispo de Orleans, al que se han adherido la mayor parte de los obispos, y con motivo de

las felicitaciones que le ha dirigido el Nuncio, monseñor Chigi, así como al de Poitiers, el embajador francés en Roma ha recibido instrucciones para quejarse al cardenal Antonelli de la conducta observada por él, como violador de las leyes del derecho internacional y público francés; pero recibido en audiencia por S. M. I., se sinceró, y el Emperador acogió sus explicaciones con benevolencia.

El Consejo de Estado ha declarado abusiva la conducta de los prelados de Moulins y Besançon.

El 15 se verificó en la gran sala de los Estados, en el palacio de las Tullerías, la apertura de la legislatura actual, y el emperador Napoleón, en el discurso pronunciado con este motivo, ha dicho: «Que lamenta el que las esperanzas que abrigaba el Congreso de allanar las dificultades que amenazaban á Europa, no se hayan realizado, porque la espada corta con sobrada frecuencia las cuestiones sin resolverlas; que la base más sólida de una paz duradera es la satisfacción dada por acuerdo de los soberanos á los verdaderos intereses de los pueblos. El Emperador recuerda la estricta neutralidad guardada por Francia en el conflicto del Báltico, y su línea de conducta, limitada á hacer prevalecer el principio de las nacionalidades, consultando siempre el derecho de los pueblos; dice que la última convención franco-italiana afirmará la independencia del reino de Italia y la de la Santa Sede, pues no es un arma de guerra, sino una obra que descansa sobre la paz y la conciliación; que las expediciones lejanas están casi terminadas; que Francia puede entregarse sin recelo á sus trabajos de paz; que el objeto de sus constantes desvelos son la religión y la instrucción pública; que todos los cultos gozan de igual libertad; que espera se respetará la Constitución del Estado; que él mantendrá intacto el poder civil, jamás abandonado por ningún soberano francés desde San Luis; que Francia emprenderá la obra de paz sin recurrir de nuevo al crédito público; que se necesitan aún algunas reformas; y por último, que se hace preciso oponerse á las tendencias de los que provocan cambios con el solo fin de minar los cimientos del imperio.»

Las Cámaras inglesas han aprobado el mensaje, en cuya discusión no dejó de hacer graves reflexiones la oposición, sobre todo en la cuestión de los Estados-Unidos, que temen algunos encuentren motivo para apoderarse del Canadá. En una reunión habida en casa de sir Fred-Kelly se ha decidido presentar una exposición al ministro de Hacienda, pidiendo una reducción de derechos del *Mut-tax*. Del último balance hecho en el Banco de Inglaterra, el día 9, resulta que el numerario y los billetes en circulación han aumentado y que han disminuido los valores en cartera.

De Italia sabemos que el ayuntamiento de Turín ha votado un mensaje al Rey que llevaría una diputación de su seno; pero Víctor Manuel ha dicho que no fuese, porque el estado de su salud no le permitía recibirla, cosa que se ha traducido mal en Turín, y el 15 salió para Florencia. Las municipalidades piemontesas continúan mandándole mensajes. Se ha autorizado la libre publicación de la circular del cardenal Antonelli, de la encíclica y del *Syllabus*, reservando los derechos del Estado y de la Corona, declarando el decreto, que por dicha autorización no se deben considerar como aprobadas y admitidas proposiciones contrarias á las leyes y á las instituciones de la nación.

El gobierno portugués ha resuelto guardar la más estricta neutralidad en la guerra entre el Brasil, el Paraguay y el Estado oriental, y respecto á la encíclica, ningún obispo la ha publicado.

Finalmente, la *Gaceta alemana* ha desmentido que Rusia preste su apoyo moral á los Estados secundarios de Alemania, pues dice que Francia y Rusia no tienen los mismos intereses en aquella nación.

INTERIO.

El Senado ha votado definitivamente el proyecto de ley sobre el tratado de límites con Portugal, y en votación ordinaria el dictamen de la comisión sobre la información relativa al suministro de carbones para la escuadra del Pacífico.

El Congreso desechó la enmienda al proyecto de mensaje del Sr. Silvela, y continúa discutiéndole,

habiéndose presentado el dictamen de la comisión sobre el anticipo de 600 millones.

J. L. y M.

HISTORIA DE LOS REGIMIENTOS ESPAÑOLES.

(Continuación.)

Antes de ocuparnos de la historia de cada regimiento, debemos decir que la división adoptada por el señor conde de Clonard al escribir su importante obra, tan justamente auxiliada por la nación, nos ha parecido tan acertada, que desde luego la seguiremos en el trabajo que hemos emprendido, pues al riguroso orden cronológico, importantísimo cuando se trata de reivindicar la antigüedad de los cuerpos, es tan claro y natural, que en nada se opone al conocimiento y estudio de la organización moderna del ejército español, sino que por el contrario, se enlazan de tal modo los hechos, que las gloriosas acciones de hoy son la consecuencia de las heroicas luchas de ayer, y las aclamaciones de la época presente el eco de los triunfos del pasado.

El señor conde de Clonard divide la historia general en seis grandes secciones, que se comprenden en dos grandes grupos, á saber: el de los famosos tercios que tan alto elevaron con sus hechos el nombre español y el del ejército que los siguió; subdividiéndose el primero en tres secciones, que son: *Grandes viejos, tercios viejos y tercios nuevos*, y el segundo en otros tres: *regimientos antiguos, regimientos modernos y batallones de cazadores*. Empezaremos, pues, nuestra tarea siguiendo el método establecido.

TERCIOS ESPAÑOLES.

GRANDES TERCIOS VIEJOS.

I.

ÁFRICA, EL VALEROSO.

Hemos dicho que los antiguos regimientos españoles tenían además de su nombre propio otro especial que los caracterizaba, y que era como el resumen de la historia, y el de África, que es el primero que se ofrece á vuestra consideración, consiguió el renombre de *Valeroso* por sus notables hechos de armas; siendo, por consiguiente, muy fácil comprender qué especie de noble orgullo experimentaría un oficial cuando al contestar al que le preguntara en qué regimiento servía, dijera en el *Valeroso*, que inmediatamente traía á la memoria el nombre del primero de los cuerpos militares españoles en el orden de antigüedad, y tal vez en la gerarquía del valor.

Este renombre que la fama le había dado, al contrario de los que después y aun hoy usan los regimientos que se crearon ó formaron con posterioridad, revelaba, á cuantas generaciones le oyeran pronunciar, la idea de grandes esfuerzos de arrojo empleados para merecer tan honroso título, al paso que los nombres propios que entonces y hoy tienen los regimientos, nada decían á la imaginación de los hombres que no habían presenciado ó tenido noticia de sus heroicidades, cometiendo la masa general del pueblo la involuntaria injusticia de oír con indiferencia pronunciar un nombre que debía excitar su entusiasmo por los gloriosos recuerdos que encerraba. Y que esto trató de remediarse, tanto para gloria de la nación como para mantener vivo en el soldado el espíritu de cuerpo, lo prueba el que todos los tercios tuvieran un sobrenombre que desde luego revelaba el valor, el sufrimiento, etc., etc.

Pero si una razón de conveniencia no militara en favor de tan acertado medio de conservar el amor patrio en todos los españoles, la razón de oportunidad lo aconsejaría, pues ninguno de los jefes militares dejará de comprender el partido inmenso que en momentos dados puede sacar de un nombre famoso el coronel del regimiento, cuando al frente de sus subordinados les dirige la palabra, siempre elocuente en ocasiones de prueba, é invoca el sobrenombre que le distingue para excitarle al heroísmo, que tantas veces es necesario en la guerra. Los antiguos, pues, procedieron cuerdamente, cuando al nombre propio de cada regimiento agregaron un sobrenombre que asumía los hechos que más le ha-

bían distinguido, á fin de excitar la emulación, que es el sentimiento noble y generoso que mueve el corazón del hombre, cuando no está viciado, y así vemos en los buenos tiempos de Roma que se disputaban con empeño los grandes capitanes una modesta corona de laurel, mucho más honorífica que el signo que en años posteriores marcó la dignidad de los emperadores romanos.

Pero aun hay más en la historia de los grandes tercios viejos, pues no contentos los gobernantes de aquella época con resumir en una palabra los hechos de los cuerpos que los componían, quisieron que sus banderas tuvieran un mote ó lema que estuviera de acuerdo con su fama, y el regimiento de África, llamado el Valeroso, como acabamos de ver, llevaba en su bandera el siguiente versículo del libro de los Jueces de la sagrada Biblia: *Salvatae sunt reliquiae populi, dominus in fortibus dimicavit*, que traducido al castellano quiere decir: «Se han salvado las reliquias del pueblo, el Señor ha combatido con los valientes.» *Juic., cap. V, vers. 13.*

La historia, que por mucho tiempo fué seguida ciegamente por los que veían en ella un ejemplo vivo y constante del resultado de los hechos de la humanidad, decayó en su prestigio cuando se vió que de ella sacaban argumentos en pro y en contra los que contendían acerca del modo de gobernar á los pueblos, ya elevándose á las altas consideraciones del derecho, ya defendiendo ó combatiendo varias instituciones. Pero, á nuestro juicio, hubo grave error en unos y otros, pues como el hombre, en general, procede desgraciadamente en sus investigaciones, guiado por la pasión y su propia experiencia, si es dócil, se deja llevar por las impresiones que recibe, y si es altanero, desprecia la tradición y la historia, resultando de aquí se formen juicios absolutos que difunden el error y con él mantienen el atraso de los pueblos.

Pero cuando se examina desapasionadamente y bajo el punto de vista de una sana filosofía ese inmenso arsenal de datos, hechos y noticias que constituye la historia de la humanidad, cuando la reflexión, dominando el vasto campo de la historia, analiza los acontecimientos, sigue paso á paso á la humanidad en las diversas regiones del globo terrestre, sin detenerse en determinado país, halla un principio eterno y constante desde los tiempos más remotos, y es, que el género humano ha marchado siempre en un progreso relativo á sus necesidades, y por eso vemos que la serie de los adelantos no se concluye nunca, pues como á ideas nuevas suceden necesidades nuevas también, la Providencia hace que el génio investigador del hombre descubra sin cesar los medios racionales de llenarlas.

Este gran axioma histórico nos revela también una tendencia uniforme en la humanidad, y es la unidad, pues por do quiera que dirijamos la vista, vemos, que por más que se hayan opuesto á ella pueblos ó individuos, la mano de Dios era superior á todo, y la unidad de la especie humana se realizará, si no de un modo completo, porque sería alcanzar en la tierra una dicha de que no gozará nunca el hombre en ella, al menos lo suficiente para que no vuelvan á reproducirse las sangrientas escenas de la antigüedad y edad media.

El imperio universal ha sido una quimera que no pudieron realizar Alejandro ni Napoleón; pero Dios ha permitido que hubiese hombres de tan elevado génio que, remontándose á esferas á que no podía llegar la inteligencia del vulgo, pensaron hacer de sus inferiores el escalón de su trono, como también ha permitido que se hunda ese poder cimentado en la humillación de la humanidad, para probar que sólo triunfará la idea y nunca la personalidad. La idea, representante del espíritu activo que Dios infundió en el hombre, será y ha sido la que ha dominado siempre en el mundo, por más que los que la han representado hayan sido despreciados por sus contemporáneos, y así vemos á Sócrates tomar la cicuta, y discurrir con sus discípulos sobre la inmortalidad del alma, dejando tras sí á Platon y Aristóteles.

Pues bien, esa idea se ve abrirse paso desde los tiempos remotos en que el Asia pugnaba por constituir un poder que ensanchase los límites en que se veía encerrada, y las tropas de Persia pasaron á Grecia, para ser vencidas á su vez por los europeos que, mas ilustrados que ellos, han sido los

que desde entonces han ido descubriendo á la humanidad nuevos países, cultivando, civilizando y estrechando las relaciones sociales del Asia, el África, la Europa, la América y la Oceanía, y si se quiere saber por qué la humanidad ha adelantado tanto terreno en tan poco tiempo, en vano se buscará en otro hecho que en la aparición del cristianismo. Este, contrario enteramente al paganismo, que se fundaba en el halago de las pasiones y el desarrollo de una filosofía materialista, ha derramado la luz de la ciencia y la verdad por todos los ramos del saber humano que abraza en sí mismo, y difundiendo la sacrosanta frase de *no hacer al prójimo lo que no se quiere para sí*, ha dado lugar á la escuela liberal, que aplicándole á la política, ha desenvuelto el principio del derecho que inició el pueblo romano y explicó Cicerón, anunciando ya la aparición del gran principio fraternal que se consumó en el Calvario, y cundió por todas las partes del mundo en que dominaban los romanos, vencedores de los griegos y cartagineses.

Las armas han sido, pues, las que han llevado la civilización á todas partes, tanto en la edad antigua, como en la media, moderna y contemporánea, y al aparecer la aurora del siglo XVI, que disipaba la ciencia antigua, la militar avanza; porque la victoria no es ya el patrimonio de la fuerza bruta, y las grandes concepciones intelectuales predominan sobre la utilidad numérica y material. Desde esa época datan los cuerpos militares, y en ella hallamos la creación del tercio de Sicilia, conocido más tarde con la denominación de regimiento de África.

(Se continuará.)

HISTORIA DE LA GUERRA.

(Continuación.)

Los embajadores se inclinaron con respeto ante el Rey, y el que estaba herido en el rostro, se adelantó solo, y dijo:

—Rey de la nueva Francia, he aquí lo que te dice el jefe supremo de los alemanes... Admiro el heroico valor de los salientes; somos de la misma sangre, pues aun cuando todos vosotros hayais nacido en Bélgica, vuestros antepasados habitaban, como nosotros, en las selvas de la Germania. Vuestra resistencia es vana. Reconozco que nos habeis hecho sufrir grandes pérdidas; pero podemos sacrificar diez veces tantos hombres como han muerto, y quedar aún suficientes para anodados. Cesad en una defensa desesperada, pues me será agradable salvar el resto de vuestra intrépida nación, y aun conservar á Clovis, ilustre hijo de Meroveo, la corona de la nueva Francia. Estas son mis condiciones: dejarás á los alemanes que tomen pacífica posesión de la parte del Rin, que ocupa el país de los ripuarios, y harás con ellos un tratado de amistad y defensa común; echarás lejos de ti la mujer cristiana que deshonra tu trono, y desheredarás al hijo que te ha dado; porque es un bastardo de raza mestiza, y su sangre no es pura...

—¿Nada más? exclamó Clovis con voz tonante y arrebatado de rabia. ¡Ah! ¡más quisiera dejarme aplastar entre dos rocas!

El embajador no pareció conmoverse por aquel apóstrofe, y contestó:

—He aquí lo que te dice además el jefe supremo de los alemanes: «Oh rey de la nueva Francia, acepta de buen grado mis proposiciones, porque no hay otro medio de salvación para ti. Si rehusas, exterminaré á tu pueblo hasta no dejar un solo hombre. No esperes escapar; porque conozco tu campamento y lo débil que es. Mientras mis embajadores están en tu presencia, diez mil hombres cercan el valle para cerrarte la retirada. Te doy media hora para reflexionar, debiendo tener entendido, que después de este descanso, tus trincheras serán asaltadas por todas partes, y por bravo que seas, sucumbirás. Señor Rey, reflexiona que la resistencia será inútil, y que una resolución temeraria de tu parte no tendrá otro resultado que hacer correr vanamente olas de sangre heroica. Rey de la nueva Francia, he aquí lo que te dice el jefe supremo de los alemanes, que aguarda tu respuesta.»

Los enviados volvieron la espalda y se alejaron lentamente para dejar el campo franco.

Clovis bajó la cabeza y fijó los ojos en el suelo, lleno de estupefacción, mientras que los numerosos *edelingen* que le rodeaban, le contemplaban con ansiosa atención. Todos estaban abatidos y reconocían en su fuero interno que no les quedaba otro remedio que luchar con desesperación hasta que sucumbiera el último de ellos, pues comprendían perfectamente que el Rey no podía aceptar las condiciones de los alemanes, y ellos, por su parte, no se someterían a condiciones tan humillantes, si hubiera sido posible

que el Rey, solícito por la vida de los compañeros que le quedaban, consintiese en doblar su altiva cabeza al yugo extraño. De repente Clovis dió un paso hacia la Reina, que á su lado y toda temblorosa, le miraba con angustia, y estrechándola en sus brazos la dijo con acento lastimero:

—¡Clotilde! ¡lo has querido! ¡La tumba se abre aquí para todos nosotros, aun para nuestro inocente hijo! ¡Ah! ¿Por qué no has huido? ¿Por qué me hace tu presencia que muera como un cobarde? Mira, tiemblo, tengo miedo, y me espanta tu suerte y la de mi pobre Clodomir. ¡No era así, sin embargo,

como debía morir el hijo del venerable Chilperico!

Clotilde se desasíó de sus brazos, y arrojándose á sus pies exclamó con gran exaltación:

—¡Clovis, oye mi voz en esta hora solemne; ya te he dicho que todavía hay un medio de salvarte! Los ases podrán ser impotentes para ayudarte; pero Cristo, desde lo alto del cielo, puede dispersar á tus enemigos, con sólo un signo de su dedo, como el viento dispersa el polvo, siendo para él una cosa insignificante operar un milagro. ¡Invócale en tu angustia; porque quizá escuchará tu plegaria y se regocijará de que tu alma generosa le rinda homenaje!



Soldados del Japon. (Véase pág. 65.)

Su voz estaba tan conmovida, su fisonomía tan inspirada y sus ojos tan resplandecientes con el fuego de la convicción, que un gran número de *edelingen* presentes, la contemplaban admirados.

En el rostro del Rey flotaba una sonrisa inenarrable.

Clotilde alzó los brazos al cielo, y exclamó con las lágrimas en los ojos:

—¡Clovis, inclínate ante el signo de la redención del hombre; adora á Cristo aunque no sea más que con una sola palabra! ¡Ah! ¡Si no quieres hacerlo por la conservación de tu corona y salvación de tu pueblo y de tu honor, hazlo por la conservación de mi vida, por la salvación de tu inocente hijo!

Durante algun tiempo aún, el Rey se limitó á menear la cabeza con cierto aire de duda, poseído de una profunda irresolución; pero de repente, y como si una sacudida interior le hubiese impulsado, se levantó con viveza, corrió á la cruz, dobló la rodilla, y alzando las manos al cielo, exclamó con voz conmovida:

—¡Oh Cristo! Tú, á quien Clotilde me anuncia

como el hijo de Dios vivo, tú, de quien se dice ser bastante poderoso para conceder la victoria á los que esperan en ti... yo te invoco en mi agonía. Dame el triunfo; salva á la nación franca, á mi mujer y á mi hijo, y creeré entonces en tu poder, me haré tu siervo, y recibiré el bautismo en tu nombre.

Un grito de alegría se escapó del pecho de la Reina, y en el transporte que arrebatara su alma, corrió á donde estaba la criada, arrancó al pequeño Clodomir de sus brazos, y cubrió al niño de ardientes besos y lágrimas de gozo.

Clovis se levantó, y acercándose á sus *edelingen* les dijo con solemne gravedad:

—Compañeros, vosotros habeis oído mi súplica. ¡Estais prontos á seguirme y á volver á empezar esa terrible lucha bajo la protección del Dios de Clotilde?

—¡Sí! ¡sí! ¡intentemos fortuna en nombre de Cristo, repitieron los *edelingen*. Seguiremos á nuestro Rey hasta morir!

—¡Mirad! ¡mirad! exclamó de repente Clotilde, señalando á los talleres que se elevaban hasta la

mitad de la pendiente de la colina... ¡Mirad! ¿Qué es eso?

Las miradas de los *edelingen* se dirigieron hacia aquella parte.

—¡Los ripuarios! exclamaron con asombro.

De uno de los talleres salían en aquel momento cuatro ó cinco guerreros que subieron la montaña precipitadamente, y se hallaron bien pronto en medio de los *edelingen*.

Uno de ellos, notable por la riqueza de su armadura, reconoció al Rey, y le dijo con precipitación:

—Señor Rey, yo soy el hermano de Sigeberto, jefe supremo de los ripuarios. Odin sea loado por haberme dejado llegar hasta aquí. Mi hermano ha sido batido en las orillas del Rhin por los alemanes; pero ha reunido con presteza un nuevo ejército, y en este momento está en marcha para disputar de nuevo la victoria á los vencedores. Yo le he dejado en la parte allá de Juliers; tal vez haya comenzado ya el ataque. Apresuraos, reunid vuestras tropas, marchad adelante, y el enemigo, por numeroso que sea, sucumbirá á esta doble acometida...

—¿Cuál es la fuerza del ejército de vuestro hermano? preguntó Clovis.

—Diez y seis mil hombres escogidos.

—Diez y seis mil! repitieron los *edelingen* con alegre sorpresa.

—¿Y qué? exclamó Clotilde, ¿no ves la mano de Dios en este inesperado socorro?

—¡Esto es asombroso! murmuró el Rey, á quién lo acaecido llamaba singularmente su atención.

El ripuario señaló con el dedo en lontananza, y dijo:

—¡Escuchad! escuchad un ruido sordo... gritos que resuenan en los aires...

¡Es el grito de guerra de los ripuarios! ¡Pronto! ¡pronto! ¡el ataque ha empezado!

Clovis sacó su espada, la hizo girar sobre su cabeza, y corrió al atrincheramiento gritando con voz potente:

—¡A las armas! ¡a las armas! ¡adelante!

Los *edelingen* se dispersaron, y cada uno fué á reunirse á su cuerpo. Los guerreros bajaron de los carros, salieron del recinto fortificado, y en ménos de algunos instantes todos los destacamentos estaban formados en una imponente línea de batalla.

El Rey recorrió con una mirada su ejército, y por rápida que fué aquella inspección, conoció que sus fuerzas se habían reducido á doce mil, de veinte mil que eran, regocijándose al ver que sus pérdidas habían sido menores de lo que había creído.

En aquel momento subió por los aires un formidable clamor guerrero, que partía del fondo del valle y en dirección á Juliers, y los guerreros que sabían ya por sus jefes la aproximación de sus aliados, agitaron las frameas sobre su cabeza, y gritaron con belicoso ardor:

—¡Victoria! ¡victoria! ¡los ripuarios! ¡los ripuarios!

Esta vez reunió Clovis en el centro del ejército la caballería que le quedaba, con intención de abrir un boquete en las filas enemigas, por medio de una enérgica carga, y si lo conseguía, acercarse poco á poco, y cada vez más, á los ripuarios.

Viendo su ejército dispuesto al combate, hizo sonar los trompetas y mandó avanzar.

Los batallones marchaban con dificultad, teniendo que romper sus filas muchas veces para pasar por los millares de cadáveres que cubrían los brezales de *Wollerheim*, hacinados en montones sangrientos.

El ejército de los alemanes observó el movimiento de los francos, y las trompetas sonaron también y dieron la señal de combate.

Bien pronto mandó Clovis la carga, y lanzándose los guerreros dando clamores atronadores, volvió á comenzar la lucha con más rabia que la primera vez.

Los alemanes, por innumerables que pareciesen, se habían dividido y debilitado sus fuerzas considerablemente, y como los embajadores dijeron al Rey de Francia, mandaron algunos miles de hombres para tomar de través los atrincheramientos de los francos; pero la mitad de las fuerzas que les restaban estaba empeñada en la lucha con los ripuarios en los valles que lindaban con la planicie de los brezales, y la otra mitad conservaba su primera posición, y sostenía valerosamente el nuevo asalto de las tropas de Clovis.

La lucha se prolongó largo tiempo, sin que fuese posible saber quién sucumbiría; los heridos y muer-

los caían en gran número por ambas partes, hasta el punto de que en muchos sitios los combatientes parecían estar en alto, porque para acercarse al enemigo tenían que subir por montones de cadáveres, pasándose mucho tiempo ántes de que los esfuerzos sobrehumanos de aquella lucha suprema hiciesen retroceder á ninguno de los dos ejércitos.

La superioridad del número debía, sin embargo, inclinar aún una vez más la balanza del lado de los alemanes, y Clovis observó con una ansiedad mezclada de rabia, por lo ménos, que su ala derecha se plegaba é iba á ceder á la formidable presión del

impulsa á dar una ligera idea de estas repúblicas, para que nuestros lectores comprendan más fácilmente los sucesos que puedan sobrevenir.

El terreno que ocupa la república Argentina es uno de los más dilatados de la América meridional, confinando al S. con el Océano Atlántico y el curso del río Negro, que le separa de la Patagonia, al Oeste con la cordillera de los Andes, que lo separa de Chile, al N. con Bolivia y al E. con el Brasil, Paraguay y Uruguay. Descubierta en 1515 por Juan Díaz de Solís, dependió primero del Perú, pero en el año 1778 se erigió en vireinato por España, tomando el nombre de vireinato de Buenos-Aires, comprendiendo además las tierras que forman actualmente las repúblicas de Bolivia, Paraguay y Uruguay.

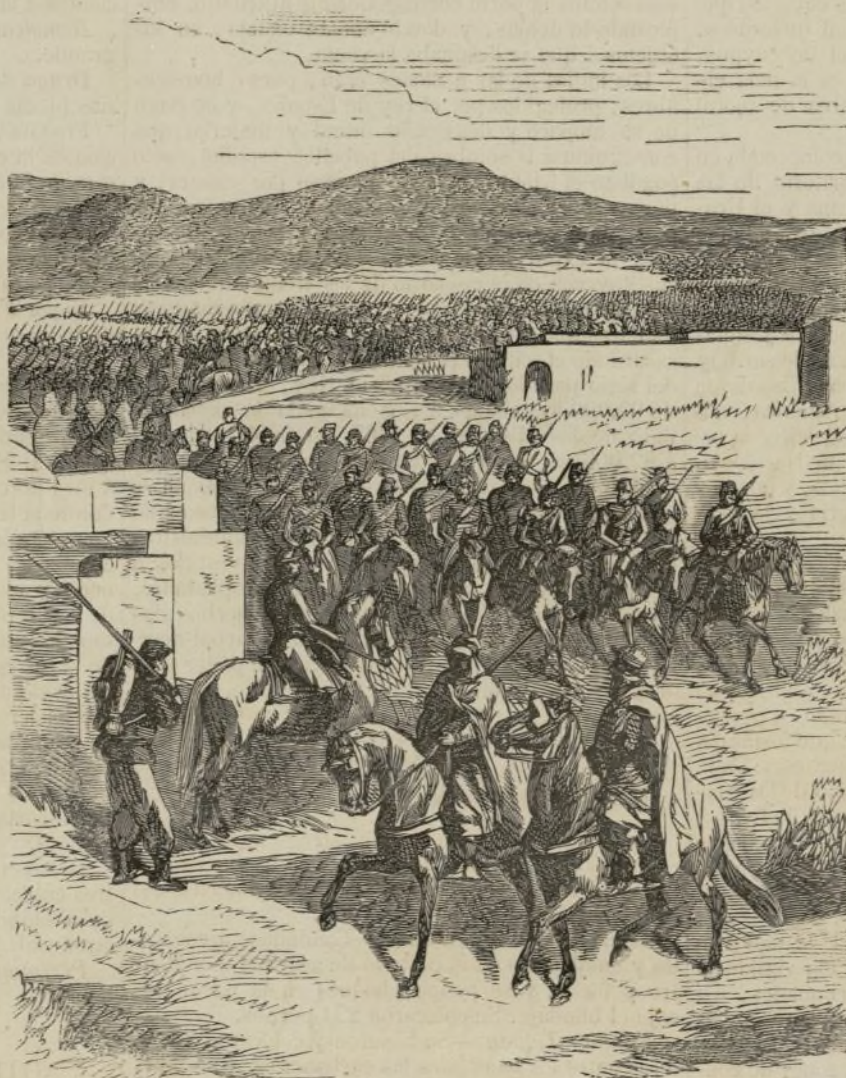
Estallada la rebelión, fué uno de los que primero se declararon independientes, proclamándose libre en 1810; pero hasta el día no ha podido dar á sus instituciones la estabilidad que necesitan para que la prosperidad pública se desarrolle. Constituida á los cinco años, tomó el nombre de *Provincias unidas del Río de la Plata*, que cambió muy luego por el de *Confederación argentina*, y habiendo firmado en 1829 varios tratados con otras provincias que entraron en la Confederación, hoy se compone de catorce Estados, que abrazan una superficie colectiva de 118,600 leguas geográficas cuadradas. Su población, concentrada en las principales ciudades, asciende á poco más de 800,000 habitantes.

Las provincias argentinas que forman hoy esta república son: Buenos-Aires, Corrientes, Entre-Ríos, Santa Fé, Córdoba, Jujuy, Salta, Santiago del Estero, Tucumán, Casamarca, la Rioja, San Juan, Mendoza y San Luis. Este territorio está regado por muchas corrientes de agua, las principales de las cuales desaguan en el Océano Atlántico, siendo las más caudalosas el río de la Plata, Mendoza ó Colorado, y el río Negro, llamado río del Diamante en la parte superior de su curso, y que separa á Buenos-Aires de Patagonia.

Una de las cosas notables que presenta este país, es

la *ciénaga de Mendoza*, lago pantanoso de trece leguas de largo, cinco ó seis de ancho y á más de mil metros de elevación sobre el nivel del mar. La ciudad de Mendoza, en la que hay una magnífica plaza, desde la que se divisan los Andes, es el depósito de comercio entre Buenos-Aires y Chile. Jujuy, situado en la confluencia del Río Grande, es capital de la provincia más setentrional de la Confederación y muy comercial, teniendo en sus cercanías un volcán cenagoso. El Tucumán es pantanoso en general, por estar lleno de mesetas con ríos que no hallan salida, siendo los más caudalosos el Salado, que se junta con la Plata, y el Dulce, que se pierde en la laguna de Porongas. La provincia de Chaco, situada en Río Grande y el Paraguay, es también pantanosa.

Esta provincia está poblada casi enteramente por tribus indígenas más ó ménos salvajes, entre las que se distinguen las de los *quaycuros*, que son los indios más feroces y verdaderos dueños de aquellos desiertos, por los que andan errantes en cuadrillas, hostilizando á los viajeros; la de los *abipones*, que antiguamente contaba 6,000 almas, y hoy apenas tendrá 100, es la más guerrera y habita la comarca



Insurrección de Argel.—Llegada á Ain-Madhy de la columna del general Martineau, después de la sumisión de Djeb-el-Amour. (Véase pág. 65.)

enemigo, y él, por su parte, puesto á la cabeza de su caballería, había derramado torrentes de sangre y cubierto el suelo de cadáveres; pero no había podido conseguir abrirse paso al través de las apretadas filas de sus adversarios.

De pronto vió aparecer en medio de los alemanes los cuernos de ciervo de su jefe supremo, y al verle se estremeció de furor y venganza, y volviéndose hácia sus ginetes, exclamó:

—¡Adelante compañeros! ¡Seguidme! ¡Muramos como héroes!

Y haciendo girar su hacha como un relámpago, precursor del rayo, se lanzó con los suyos, ciego y con irresistible impulso, sobre los enemigos, que sorprendidos de aquella audacia, parecieron vacilar por un instante.

(Se continuará.)

REPÚBLICAS

ARGENTINA, DEL PARAGUAY Y DEL URUGUAY.

La gravedad de las noticias recibidas con motivo del conflicto suscitado entre el Brasil y la Plata, nos

llamada Yapizlaga, en las orillas del río Paraná, siendo á la par la más agraciada de todas las tribus americanas; la de los *tobas*, establecida en Chaco, se divide en otras diferentes, y sus individuos son ginetes muy diestros, consistiendo sus armas, que no son muy temibles, en unos arcos de dos metros de largo y flechas de un metro y treinta y tres centímetros de largo, cuya extremidad es muy aguda y hecha de madera de palma muy fuerte; cuando van á pié usan la maza, y como los *guaycurus*, viven de la caza y pesca, pero además cultivan la tierra situada alrededor de sus cabañas; entre ellos está muy generalizado el uso de pintarse, contra lo generalmente acostumbrado en América, y en el verano van desnudos, á excepcion de las caderas, que cubren con un pedazo de tela; pero en invierno se envuelven en un poncho ó capa de piel de coypus, y la de los *mataguayos* ó *guanás*, que es la más civilizada, aunque no tienen idea positiva de moral ni religion.

En la provincia de Corrientes, que comprende en la actualidad una parte del célebre territorio de las Misiones, y se extiende entre el Paraná y el Uruguay, tiene la capital del mismo nombre, situada más abajo de la confluencia del Paraguay y el Paraná, sumamente favorable al comercio, hallándose en este territorio las antiguas aldeas de Santa Ana y Candelaria, que fueron edificadas por los jesuitas y hoy están arruinadas. La circunstancia de ser hoy continuo motivo de recriminaciones para España la administración que introdujimos en América, nos hace detenernos un poco, para dar á conocer la organización que dieron los jesuitas á aquella colonia, objeto de exagerados vituperios y elogios, y que hoy echan de ménos la religion, la historia y la geografía.

Aquellos religiosos, en todos los cuales se descubría una ilustración y tendencia humanitaria, que no se adivinaba siquiera en las demás órdenes monásticas á excepcion de los dominicos, no se limitaron en América á la persuasión y predicación apostólica, sino que emplearon medios temporales, aunque con moderación y prudencia, pero utilizando en provecho de la orden y de España el terror que inspiraba á los indios la feroz tiranía de los portugueses. Cada tribu se gobernaba por dos jesuitas: uno de los cuales, llamado cura, que ignoraba la lengua indígena, tenía á su cargo únicamente la administración de los asuntos temporales, mientras que el otro, que se llamaba compañero ó vicario, estaba subordinado al primero y desempeñaba las funciones espirituales; los magistrados que se elegían entre los indios, no ejercían jurisdicción por sí, sino bajo la vigilancia de los jesuitas, aun en los asuntos criminales, así como los indios estaban obligados á trabajar en beneficio de la comunidad de la tribu, pero no por su cuenta, siendo fácil comprender las razones de conveniencia que hicieron fijar estos principios, tratándose de personas ignorantes y semi-bárbaras. Que la prudencia ó previsión fué la única que dictó esta determinación, se comprende con facilidad al saber que el cura era el administrador de la tribu, pues no sólo hacía almacenar el producto del trabajo, sino que cuidaba de alimentar y vestir á todos. Las colonias estaban basadas bajo el principio de la más estricta igualdad, pues todos los indios tenían los mismos deberes y derechos, hasta el punto de no conocerse la propiedad particular, régimen que ofrecía la única transición posible del estado de barbarie en que aquellos se habían hallado, al de una civilización naciente.

Háse dicho que este régimen ahogaba en su cuna la emulación, único estímulo del hombre á perfeccionar sus trabajos y cultivar su inteligencia, puesto que nadie recibía más alimento ni mejor vestido, ni aun el más virtuoso y más activo; pero hay que tener presente que la prudencia é ilustración del gobernante consiste en dar á su gobierno las leyes que puede comprender y estén en relación con sus necesidades y cultura, y en las circunstancias en que se hallaban entonces los indios, que eran unas hordas tan embrutecidas y feroces, á las que era preciso ilustrar y domar, comprenderemos que aquel sistema de administración era el único conveniente, haciendo felices á unos indios que, semejantes á los niños, eran incapaces de gobernarse por sí mismos, y que indudablemente se mejoró la condición de los indios, acostumbrados hasta entonces á degollarse

y á servir de esclavos á los españoles, es que los jesuitas les enseñaron las nociones de la religion cristiana, base de la perfección y desarrollo moral, y los emanciparon, trabajando sólo para sí, no para otro, pues habiéndoles enseñado á tejer telas, con las que ya cubrían su desnudez, y empleándose el sobrante del resultado de la venta de sus productos en la adquisición de las cosas que les eran útiles y necesarias, si trabajaban era para su beneficio individual y colectivo. Porque hay que saber que el procurador general de las Misiones, al que entregaban los neófitos el sobrante de sus telas, tabaco, pieles y yerba del Paraguay, para que lo vendiese ó permutase por instrumentos, armas ó utensilios, sólo retenía la parte correspondiente al tributo, empleando lo demás, y dando cuenta exacta, en los objetos á que se destinaba la venta.

Los indios de las misiones eran, pues, hombres libres, protegidos por el rey de España, y en pago de su amparo y desarrollo moral y material que conseguían á la sombra del pabellón español, sólo pagaban el tributo anual de un peso por cabeza, y tan reconocidos estaban, que en la guerra con los portugueses nos prestaron grandes servicios. Decretada la expulsión en 1767, los religiosos que los sustituyeron en el gobierno de las treinta aldeas de los guaraníes, y los comerciantes y gobernadores militares que allí fueron, no trataron ya si no de sacar todo el partido posible de los indios, y al final del siglo pasado se informó al Rey, diciendo que de 92,000 individuos á que ascendía la población india de las Misiones en 1767, se había reducido á 82,066 en 1774, y en 1794 no era más que de 42,050, y que los portugueses, que antes no se atrevían á hacer incursión alguna, habían ocupado siete aldeas, debiéndose á aquella sabia administración, el que hoy se vean todavía indios vestidos á la española que gozan de respetables propiedades, diciendo un autor célebre, que en estos hechos aislados deben reconocerse los renuevos del árbol magnífico que arrancó una política ciega sin poder desarraigarlo del todo.

(Se continuará.)

TRABAJOS HECHOS EN EL ARSENAL DEL FERROL.

En los arsenales del Ferrol se han hecho las siguientes obras, durante la primera quincena del mes de Enero:

Fragata Príncipe Alfonso.—Continuábase arreglando y entablado en el costado de estribor por dentro y fuera, y se ponen choques en la parte que coje el blindaje. Se colocaron 234 pernos.

Fragata Tetuan.—Se hicieron y colocaron 30 esloras entre los baos para las carboneras, y se atornillaron 24 piezas para dichas carboneras. Se colocan pernos y cáncamos. Continuábase atornillando las placas de la cuarta hilada, como tambien arreglando los hilos de las mismas. Trabajábase en la arboladura. Se imprimaron varias piezas de respeto de su máquina. Continuá la construcción de sus cuatro carboneras. Se construyeron y colocaron varios herrajes, cuadrantes y molones.

Fragata Almansa.—Los carpinteros hicieron las escalas reales, los carretes del sollado principal, los cabilleros y el puente, cepillaron las estrechazos por lo interior; colocaron las bombas y los enjaretados de hierro en el tajamar, y abrieron los beques de popa. Los calafates colocaron porción de herrajes, y procedieron á otros muchos trabajos que sería largo detallar. En arboladura se hicieron los palos mayor y trinquete, la botavara y otras obras. Continúa la construcción de sus embarcaciones menores. En escultura se trabaja en los adornos de popa. Se pinta. Continúan las obras de blanco en el interior. Se hicieron varios trabajos en los talleres de sierra, motonería, farolería, plantillaje, forjas y ajustaje.

Continúa la construcción de planchas de hierro para los baraderos de las anclas y piso de la máquina, así como la de sus cuatro carboneras. Sigue la construcción de su cañería. Continúa la colocación de varias piezas de su máquina.

Vapor Isabel la Católica.—Se hizo la división de la carbonera y el jardín de popa del costado de estribor; se entabló el piso de una cocina; se compusieron las cajas de cadenas; se sacaron los estope-

ros y se hicieron otra porción de trabajos menores. Se recorrió y masilló el costuraje de los costados interiores en el combés y á proa, y se sigue con los exteriores. Continúa la composición de sus calderas. Se principió la compostura de los fogones y sigue la de su máquina y ruedas.

Vapor Isabel II.—Continúa la construcción de sus cuatro calderas y cajas de humo, y se construyen varias piezas de hierro para las puertas de los hornos.

Remolcador número 1.—Se recorrió el costuraje de la cubierta y costados exteriores.

Remolcador número 2.—Se compusieron dos faroles de latón con reflectores de plqué, pertenecientes á la cámara de la máquina.

Remolcador número 3.—Se compuso una olla grande.

Draga de vapor.—Se construyen y componen varias piezas para las calderas.

Fragata Navas de Tolosa.—Continúa la construcción de la cañería para una máquina de 350 y para otra de 80.

Fragata Zaragoza.—Se construyeron tres kingstones completos para su destilador de agua dulce.

Fragata Resolución.—Se construyó un modelo de chumacera para la silla de popa.

Vapor Francisco de Asís.—Se construyó una caja de madera para embase de los grifos de la bomba de mano.

Atenciones generales.—Se desafortó y limpió un bote de servicio y se carenó el chinchorro del remolcador núm. 1. Se hicieron varias herramientas y herrajes. Se pintaron varias oficinas y se procedió á otra porción de trabajos en diferentes obradores. Continúa la construcción de las ocho calderas para una máquina de 1,000. Sigue la de 1,109 jarras de cobre para pólvora, con destino á este almacén general y al del arsenal de Cartagena, así como la de 3,000 piés de cañería de cobre y de telégrafos de timonel y de máquina, 12 de ellos para el arsenal de la Carraca. Se colocan fondos nuevos de cobre á las calderas de la casa de bombas de vapor, y se compusieron dos calderas de cobre. Continúa la construcción de una máquina de 1,000, dos de 600, otra de 360, otra de 160 y otra de 80. Se colocan útiles mecánicos y se hacen otra porción de trabajos de maquinaria para diferentes obradores y el almacén general.

Obras civiles é hidráulicas.—Se hicieron 773 metros cúbicos de desmonte en peña dura, 1,519 en peña blanda, 431 en tierra, 2,519 en terraplen y otros trabajos. Se trabaja en el nuevo dique.

Personal.—Se ocuparon en estas atenciones 2,482 hombres.

NOTICIAS DE SANTO DOMINGO.

(Continuación.)

La *Correspondencia* ha publicado la siguiente carta de su corresponsal, que insertamos con gusto por contener pormenores interesantes:

«Campamento de Monte-Christi, 31 de Diciembre de 1864.—Escribo á V. en estos momentos del descanso para ocuparme de los 137 cañonazos que hemos disparado en las cercanías de Monte-Christi contra los insurrectos de la isla dominicana.

Es el día de los Inocentes, 28 de Diciembre de 1864.

Son las ocho de la mañana, y por consecuencia serán poco más ó ménos las doce y media en España.

Sorpréndeme oír tocar llamada y tropa, y que nuestros jefes, oficiales y soldados corren en busca de sus tiendas y sus armas. Tambien yo corro para investigar la causa, y tropiezo felizmente con el teniente coronel Sr. Fernandez Loygorri, que me dice sobre la marcha: «Déjeselo V. todo y que le traigan su caballo; que esté tambien todo dispuesto, pues que probablemente vamos á romper el fuego dentro de un instante!»

Con efecto, el presidente y general de los insurrectos D. Gaspar Polanco, acompañado del Chivo y de Benito Morzion, se encontraba con su gente á tiro de cañón de este campamento, donde nos encontrábamos tanto más tranquilos, cuanto que asaz preparados.

Por una feliz casualidad hacia pocos días se había escapado de Santiago de los Caballeros un desgraciado prisionero nuestro, perteneciente al regimiento de la Corona, el cual, al presentarse en Monte-Christi al digno general Izquierdo, dijo entre otras cosas, que Gaspar Polanco había hecho juramento de atacarnos, vencernos y desalojarnos.

Semejante noticia, corrió como era natural, por todo el campamento, sin que hiciera gran impresión en nuestros jefes y oficiales, que no extrañaban que Polanco fuera capaz de formalizar su proyecto hasta con el juramento, pero que lo ponían en ridículo, produciendo al mismo tiempo alguna expansión con este esproncedido recuerdo:

«¿Quién sabe! ¿Quién sabe!
¡quizás sueños son,
mentidos delirios,
dorada ilusión!»

Porque al cabo, como decía festivamente el comandante Sr. Araoz: «Para sacar á un muerto de su casa se necesitan cuatro hombres, y quiere decir, que aun en la suposición de que estuviéramos muertos, necesitaría Polanco unos 40,000 dominicanos para echarnos de Monte-Christi, y á fé que él es hombre para arrastrar partidarios, señores!»

Y estas frases hicieron sonreír á todos.

No obstante, preciso es decir en serio, que Polanco no faltó á su juramento.

Eran las ocho de la mañana del día de los Inocentes y lo teníamos á distancia de media legua. Diríase que en un segundo se había colocado todo el mundo en su puesto, pues á los pocos instantes de tocar llamada y tropa, se oía que todos los jefes daban la voz de «paso de camino, ¡marchen!» á sus respectivos regimientos.

Y el general D. Rafael Izquierdo, que á más del valor y la serenidad, reúne el mérito de haber adquirido en los campos de batalla los ascensos, era el primero en dar ejemplo. Y al frente del 5.º batallón de marina, del 6.º provisional, del batallón de Valladolid, de dos escuadrones de caballería del Rey, y de cuatro piezas de montaña, marchaba con el brigadier La Portilla hacia el sitio llamado de las Lagunas, al mismo tiempo que el brigadier Sr. Ferrer y Mora, con el coronel Argenti y el general de la anexión Sr. Valverde, marchaba por el camino de Santiago de los Caballeros, al frente del batallón cazadores de Isabel II, del batallón del regimiento de España y de seis piezas de montaña.

Todos pasábamos por debajo del fuerte de San Pedro, que ya estaba haciendo fuego en aquellos momentos.

Las *maniguas*, ó sea los bosques formados por los árboles y arbustos, que son los protectores de los insurrectos, exigen en este paso caminar con la mayor cautela. Aquí el génio de la guerra es preciso que sea el génio de la prudencia.

Yo aprovechaba los momentos de detención para estrechar la mano de mis amigos en las diferentes clases del ejército. Acerquéme desde luego al señor Martínez Pozo, capellan del regimiento de España, que por razón de su sagrado ministerio hacíame recordar de la Jerusalem del Tasso:

«Capitan, capitan, para la guerra
No bastan, no, las armas de la tierra.»

Fraternizaba también con los señores Pulido, Millan, Vila y Lozano, que visten tan dignamente el uniforme de la Sanidad del ejército. El digno jefe don Antonio Urquijo habíanos animado al partir entusiastamente. Nada hay que decir del soldado, tan animoso en aquellos momentos, que decía graciosamente, que aunque este es un país que hace á todos débiles, lo que es ellos, si hicieran fuego todos los días, se encontrarían siempre muy fuertes. ¡Que, por esto, no es posible tratar al soldado español sin quererlo! Y una prueba de su serenidad, es que las ilusiones de los campos de batalla no son nunca motivo para que se desembarace de las ilusiones de otro género.

¡Aquí traigo algo de mi patria! decía uno enseñando junto á una Virgen del Cármen un cristal que contenía un rizo.

Y miraba el rizo con tal afición, que me hacía recordar del poeta de Santiago de Cuba:

«Rizo querido,
Tu la inclemencia
De aquesta ausencia
Mitigarás.»

Y bien: ya estamos en el campo de batalla. Yo tuve el gusto indecible de presenciárselo todo. Aquí podía gozarse desde luego, contemplando muy de cerca al enemigo, que gritaba mucho, que se desplegaba en línea de batalla, y que nos llamaba á las *maniguas* ó bosques, creyendo sin duda que, como era el día de los Inocentes, caeríamos inocentemente en una emboscada. Y la emboscada la preparamos nosotros, cuando el brigadier Ferrer mandó hacia nuestra ala derecha algunas compañías del regimiento de España, que recibiendo con una descarga á la caballería enemiga, la dispersó completamente.

Yo tuve entonces el gusto de acercarme al general de la anexión D. José Desiderio Valverde, y al ofrecerme á sus órdenes, me contestó tan fina como entusiastamente.

Pero el fuego más eficaz fué sin duda el de nuestra ala izquierda. Había en este lado un cerro, que se aprovechó sobre la marcha para colocar seis cañones rayados que dirigía el capitán Sr. Reinlein, estando protegido por el comandante Sr. Vascones con cuatro compañías de cazadores de Isabel II, que desplegaron sus guerrillas inmediatamente. El enemigo se acercaba bastante; recuerdo que el coronel Argenti estaba señalando un caballo alazan que era el que montaba Polanco. Desde el cerro que he mencionado enviaron nuestras piezas cuarenta y ocho granadas y cuarenta y seis tiros de metralla; estando tan acertada el arma de artillería, que todos pudieron ver caer las granadas tan en medio de los caballos enemigos, que produjeron una dispersión extraordinaria, tal, que valiéndome de la feliz expresión de mi amigo el teniente coronel D. Deogracias Hevia, parecía aquello una bandada de gorriónes espantada con las pedradas de una alegre tropa de chiquillos. Una prueba de ello es que no nos hostilizaron á nuestro regreso. Por manera que nuestro digno general Izquierdo pudo tener luego la satisfacción de haber conseguido cuanto pudo desear al salir de Monte-Christi.

Y nada más por hoy. Otro día me ocuparé más detalladamente.

En este momento dicen que Gaspar Polanco vuelve.

Pues si vuelve y consigue ser tan feliz como en el día de los Inocentes, será caso de recordar al autor de las poesías orientales y cantarle:

¡Feliz aquel que del cielo
como rico don alcanza
para defender su suelo
buen caballo y buena lanza!

B. S. M.—Antonio Freán.»

TRABAJOS DE SITIO EN RICHMOND.

Entre los grandes obstáculos que vence el ingenio de los federales, se halla la apertura del canal que atraviesa el istmo Dutch-Gap, para que avancen las cañoneras y completen el sitio de Richmond. Este istmo une la península Farrar con la orilla setentrional del río James. El istmo tiene cerca de 300 metros de ancho, por 80 pies de altura, y el canal le atraviesa diagonalmente; el objeto es evitar los obstáculos que ofrecerían á la flota las baterías contrarias. Empezado en Agosto, se ha terminado en Diciembre, y será de seguro uno de los hechos más curiosos en los anales militares.

SOLDADOS DEL JAPON.

De un importante periódico inglés trasladamos á nuestras columnas la siguiente correspondencia, que da una idea del ejército japonés:

«Las tropas japonesas maniobran continuamente de tal manera, que desde la mañana hasta la noche no interrumpen sus ejercicios. Atendida esta circunstancia, debieran ser un modelo de perfección en su género; pero su torpeza en el marchar prueba todo lo contrario. Los que forman en las últimas filas van mirando siempre los pies de los que marchan en las primeras, para ver si guardan ó no el paso; lo cual, como se comprende desde luego, es altamente anti-militar.

»Preciso es confesar, sin embargo, que las tropas acantonadas en Yokohama parecen muy visos, lo cual puede explicar en cierto modo el hecho que mencionamos. Hay, ciertamente, una parte de la infantería regular de Tycoon que está muy adies-

trada en sus ejercicios, y que maniobra con tal precisión, que el representante de los Estados-Unidos, que no ha mucho tiempo presenció una revista en Yeddo, quedó maravillado al ver su estado de instrucción. Pero la perfección en las maniobras dista mucho de suponer la perfección en su sistema de ataque y defensa. El ejército japonés tiene un número excesivo de oficiales, pues por término medio hay uno para cada cinco soldados.»

S. M. PHRA-NORODON, REY DE CAMBODJA.

El acto en que este príncipe pasó á Saigon, á las nueve de la mañana del 25 de Octubre último, para corroborar su adhesión á Francia, fué un acontecimiento importante en Cochinchina. Así que desembarcó con todos los honores debidos á su dignidad, atravesó por la inmensa concurrencia en el carruaje descubierto que le estaba preparado, por entre las filas de soldados y curiosos, y en el gobierno recibió á los oficiales de la expedición y almirante Grandiere, quedando todos satisfechos de sus elegantes maneras y afabilidad, y sorprendidos de la riqueza de su traje. Durante su permanencia ha visitado todos los establecimientos chinos y franceses, y se ha enterado de todo minuciosamente.

CRÍA CABALLAR.

MINISTERIO DE LA GUERRA.—*Exposición á S. M.*— Señora: Conseguidos los fines para que fué creada la dirección provisional de la cría caballar, y organizado este servicio militarmente, ha llegado el momento de cumplimentar el artículo 1.º del real decreto de 14 de Noviembre próximo pasado, incorporando la expresada dirección á la de caballería, reunida con las remontas del arma en una subdirección.

Fundado en estas consideraciones, y de acuerdo con el Consejo de ministros, el que suscribe tiene el honor de someter á la aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Real decreto.—De acuerdo con mi Consejo de ministros, y conformándome con lo propuesto por el de la Guerra, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Quedan suprimidas la dirección provincial de la cría caballar y la subdirección de remontas establecida en Córdoba.

Art. 2.º Bajo la inmediata dependencia del director general de caballería, se reunirán las remontas de esta arma con la cría caballar en una subdirección.

Art. 3.º La subdirección estará al cargo de un mariscal de campo, y se compondrá de un coronel, secretario; dos comandantes y dos capitanes.

Art. 4.º Las dos plazas de comandantes de que trata el artículo anterior serán cubiertas por dos jefes de la actual plantilla de la dirección general de Caballería.

Art. 5.º Los sueldos y demás gastos que ocasione este real decreto se abonarán con cargo al artículo único del capítulo 20 del presupuesto de la Guerra.

Dado en palacio á siete de Febrero de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Fernando Fernandez de Córdova.

NUEVO DESCUBRIMIENTO EN POMPEYA.

Ultimamente se ha descubierto en Pompeya una gran fuente cubierta de conchas, y suspendieron la excavación para continuarla á presencia del príncipe Humberto, esperando encontrar algunas estatuas preciosas.

La parte superior de la fuente está cubierta de zinc, siendo esta la primera vez que se encuentra este metal en aquellas ruinas.

LA PARTIDA DE ORGERES,

novela escrita en francés

POR PEDRO DE AUBRY.

(Continuación.)

III.

LOS NIÑOS ARREBATADOS.

Diez años han pasado. Coppens ha muerto; Snyders se ausenta con más frecuencia y cada vez tar-

da más en volver, y su humor se ha hecho cada vez también más sombrío, de modo que aun ese arrastre propio de la juventud desapareció por los cuidados y aun temores que en los momentos de efusión dejaba entrever á Magdalena sin darla la razón. Exúpero creció y siguió tan taciturno como su padre, y no queriendo aprender nada, sólo ejercitaba sus fuerzas, demasiado vigorosas para su edad, en romper, destruir, hacer daño á los niños más flojos, luchar atrevidamente contra los más fuertes, sufrir sin quejarse y hacer sufrir á los demás sin experimentar la menor compasión. Aquel carácter de salvaje brutalidad desconsolaba á Magdalena, y más todavía cuando advirtió, con cierta especie de terror, que iba á ser madre por segunda vez, en cuyo trance se negó á ver al niño que acababa de nacer, y sin mirarle siquiera, quiso que se llamase Tristan, como para expresar el sentimiento habitual de su alma durante todo su embarazo.

La lactancia de Exúpero había sido penosa, sin que la hubiera compensado el rato más mínimo de júbilo; y Tristan no fué criado por su madre, porque habiendo nacido muy débil, exigía asiduos cuidados, y así fué que se concretó á recibirle algunas veces en sus brazos, á tenerle á su lado y á contemplarle con verdadera solicitud. La compasión abre el corazón de una mujer á toda clase de ternura, y Tristan tenía una naturaleza tan delicada y débil, que Magdalena temió perderle, y llegó á conmoverse con ternura compasiva al ver á aquella pobre criatura que sólo viviría algunos meses para sufrir; pero como ya sus grandes ojos azules sabían distinguir los objetos, la madre procuraba colocar su rostro en la dirección en que miraba el niño, tratando de que la conociera, y se afligía de no poderlo conseguir todavía; esto no obstante, un día, al salir de una de esas crisis violentas que le habían hecho arrancar esos gritos tan penosos como fáciles de reconocer, porque son producidos por el excesivo dolor que no pueden soportar las pobres criaturas, notó su madre que la veía, y que al verla sonreía, entreabriendo su graciosa boquita.

Magdalena vió abrirse el cielo, y su pensamiento, su corazón y su vida se entregaron por completo al júbilo que la producía su dichosa maternidad. Pero su gozo se aumentó doble, al observar con deliciosa sorpresa, que cuando Exúpero estaba al lado de Tristan, olvidaba sus malas inclinaciones; nunca le hizo el menor mal, y cuando le oía llorar, corría á buscarle, le contemplaba cuando estaba durmiendo, y sentado junto á su cuna, parecía guardar su sueño.

Antes apenas entraba en todo el día en la casa, y fuera, se entregaba á ejercicios violentos, y muchas veces peligrosos; pero después no salía sino para acompañar á Tristan, y cuando su madre le tenía en sus rodillas, se ponía á su lado sin necesidad de que le llamaran. Muchas veces por la noche se le halló echado en el suelo junto al lecho de su hermano, en una palabra, le había sucedido lo que acontece las más veces con esos dogos semi-salvajes, que feroces para sus amos y peligrosos aun para la mano que los da de comer, se dejan domesticar por el niño de la casa, le permiten familiaridades que hacen temblar á las personas indiferentes que las presencian, y profesan á un sólo individuo, sin fuerzas ni poder, la inclinación que rehúsan á las caricias y beneficios.

Magdalena merecía bien este doble consuelo, porque el amor y la felicidad habían desaparecido de su hogar. Snyders se ausentaba semanas y aun meses enteros; y con frecuencia venía herido, siendo Magdalena la única que lo sabía, y eso porque era

preciso que alguien se las curase; pero en cuánto á saber el origen de aquellas heridas, lo ignoraba por completo, porque la había prohibido se lo preguntase, habiéndola prohibido también con duras amenazas dijese nada á nadie, ni aun hacer que sospechasen las gentes de la casa los cuidados que le dispensaba. El humor de aquel hombre se hacía cada día más irresistible y sombrío, y sus hábitos más groseros, y á medida que pasaban los años, se parecía más á Exúpero. Magdalena no era ya nada para él; pero para sus hijos, tenía la inclinación sal-

llegar delante de la casa, paró todo, y un instante después entró Snyders en el cuarto de su espantada mujer, cubierto de polvo y sangre.

—¡Es preciso partir al instante! la dijo al entrar precipitándose hacia un armario, de donde arrancó lo más precioso que contenía, echándolo en un ancho morral que llevaba colgado.

—Apénas llegas, murmuró Magdalena, y ya...

—No se trata de mí, le interrumpió, sino de ti y de nuestros hijos.

—¡Partir! ¿y por qué?

—Porque me persiguen; porque me vienen siguiendo.

—Llámemos á las gentes de casa para que nos socorran.

—¡Calla desgraciada! dijo lanzándose hacia ella en el momento en que iba á gritar, tapándole la boca con la mano.—¿No sabes quién me persigue?

—¿Un enemigo?

—¿Aparentas ignorarlo?... ¡La justicia! ¡soldados!

—¡La justicia! ¿pues que has hecho?

—Desempeñar mi oficio.

Y Snyders continuó desalquilando el armario.

—¡Tu oficio! pero tiemblo al escucharte y mirarte.

—Has creído, por ventura, dijo medio volviéndose hacia ella, que con dos ó tres malas tierras, que dan peores cosechas, podría proporcionarte dinero y alhajas; vamos, ya hace tiempo que tu sabes...

—¿Qué? ¡Dios mío!

—Que es á los que son más ricos que nosotros á los que obligo á proveer á tus necesidades y caprichos.

—Dios poderoso, serás...

—Los nombres no hacen al caso; despierta á Exúpero, y coje á Tristan.

—¿Qué es lo que intentas?

—Que me sigas.

—¿A dónde?

—A donde nos den un asilo nuestros camaradas, porque este le han descubierto... Afortunadamente lo he sabido bastante á tiempo para salvarlos.

—¿Y has creído que yo vaya á guarecerme con tus cómplices?

—Yo creo que harás lo que te mande.

—Jamás.

—¡Exúpero, en pie!

Magdalena miraba aterrorizada lo que pasaba. Exúpero estuvo listo en un momento, tan imperiosa é insinuante era la voz de su padre, y se presentó de pie á su presencia.

—Coje á tu hermano, le dijo Snyders.

—¿Qué vas á hacer? exclamó Magdalena.

—Llévame los.

La madre se arrojó á los pies de su esposo y suplicó.

—¿Vienes? contestó Snyders, que había acabado ya sus preparativos.

—No puedo.

Y le miró de nuevo.

Exúpero tenía ya á Tristan en sus brazos.

Magdalena quiso correr hacia él para cojerle, pero Snyders se lanzó entre ella y sus dos hijos.

—¿Vienes?

—¡Tristan! ¡hijo mío! ¡dame mi hijo!

—¡Al diablo! exclamó Snyders rechazándola violentamente.

Magdalena cayó al suelo sin conocimiento, y el brigante llevó consigo á Exúpero que apretaba contra su pecho á su hermanito.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado, el secretario, J. LESEN Y MORENO.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1865.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de F. Feliu, calle de San Bernardino, núm. 7.



S. M. Phra-Norcdon, rey de Cambodja. (Véase pág. 65).

vaje que las bestias experimentan hacia sus pequeños, de modo que Magdalena llegó á sentir cada vez menos sus ausencias, y aun á desear á veces que se marchase.

Una vez, sin embargo, cuando ya Tristan tenía cerca de dos años, se prolongó su ausencia más de lo acostumbrado, y empezó á inquietarla; pasábanse los días, y no recibía la menor noticia de él. Las heridas que tantas veces recibía, la hacían concebir peligros que Magdalena no podía comprender, pero que, sin embargo, temía; ¿había sucumbido? Fácilmente se olvidan las faltas de aquellos por quien se teme, y Magdalena estaba poseída de verdadera inquietud; los días los pasaba mirando al camino por donde acostumbraba volver, y las noches escuchando para oír si en medio del silencio venía algún ruido á anunciarla su próxima llegada al hogar doméstico.

Estaba sentada una noche al lado de la cama de Tristan, cuando á eso de las doce, oyó á lo lejos el galope de un caballo, pero tan precipitado y anheloso, que su imaginación, exaltada por el insomnio y las tinieblas, la hizo creer no fuera de un ser humano carrera tan precipitada; superando la inquietud al miedo, abrió la ventana y miró hacia el sitio de donde venía aquel ruido como de martillos, y se quedó asombrada, porque los pies del animal lanzado de aquella suerte, pegaban en los guijarros del camino y le rodeaban de chispas tan centellantes, que no parecía sino que corría por debajo de su vientre un fuego terrible con la misma velocidad que él. El caballo y el fuego seguían avanzando y Magdalena quedó inmóvil como una estatua; pero al